

“El Hermano de la sonrisa y el afecto ”

Homilía en el Funeral del Hno. Jesús Moragriega Alacala
(Hno. Jesús Lázaro)
Pont d’Inca 06 de mayo de 2010

Sab 4,7-10.14b-15
Salmo 26
Jn 11,17-27

Estimados Hermanos y amigos de La Salle.

Querido Francisco, Antonio, Mercedes, Vicente, Concha, Manolo, Alberto y Milagros.

Proclamábamos en la primera lectura del libro de la Sabiduría que *“el justo, aunque muera prematuramente, tendrá el descanso”*. Para nosotros prematura e inesperadamente, nuestro querido Jesús ha sido llamado a ese descanso que durará eternamente y que, sin duda, es bien merecido a pesar de *“lo joven, guapo y bueno”* que era como me expresabais hoy al mediodía. Su partida a la casa del Padre ha hecho que, una vez más, fuera casi toda la familia la que se reuniera para compartir con toda la Comunidad Lasaliana la fe, la oración, la amistad... en esta celebración de su despedida física porque, sin la menor duda, su espíritu permanecerá en nuestro recuerdo y en nuestro corazón.

Jesús *“agradó a Dios, y Dios lo amó”*, nos recuerda el Libro de la Sabiduría. Diría que toda la familia *“Moragriega-Alcalá”* es un regalo de Dios para la Iglesia. Mejor no lo pudieron hacer Antonio y Mercedes, vuestros padres. El 26 de enero de 1949, hace 61 años, nacía nuestro hermano Jesús en nuestra querida ciudad lasaliana de Teruel. Se formaba así una pequeña comunidad doméstica llena de trabajo, de lucha, de mucha fe y esperanza, de mucho amor. Gratitud Lasaliana por el don de la vocación de dos de sus hijos: Jesús y Paco. Siempre nos ha llamado la atención a quienes os conocemos vuestro sentido de pertenencia familiar, vuestro cariño, vuestra cercanía a todos los Hermanos sin duda heredado de vuestros padres. Lo sabéis pero os lo confirmo, vuestro hermano Jesús os quería a todos profundamente, soy testigo de ello. Vosotras erais su segunda madre y así lo expresaba con frecuencia. Quería de una manera especial a todos sus sobrinos. Seguro que ahora, desde el cielo os mira sonriendo, como siempre solía hacer, y feliz por veros reunidos a todos en

esta casa de Pont d’Inca en la que él tantos años y acontecimientos vivió y en la que ahora descansaba y se recuperaba.

Retornando al libro de la Sabiduría, como “*su alma era agradable a Dios*”, el Señor le llamó siendo aún un niño. Apenas con 10 años Jesús ingresó en el Aspirantado de Monreal del Campo iniciando así su camino de seguimiento al Señor al que ha sido fiel hasta el último momento dando lo mejor de sí mismo: su propia vida. Desde sus primeros Votos en 1967 hasta los Votos Perpetuos en 1974 siempre en esta Casa de Pont d’Inca, Jesús tuvo claro lo que quería. Muchas veces meditó y confesó lo proclamado hoy en el Evangelio de san Juan: “*Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo*”.

La expresión “lo que Dios quiera” ha estado en la boca de nuestro Hermano Jesús constantemente y es la mejor confesión de fe que uno puede hacer. Él era consciente de su precaria salud y, muchas veces, tuvo que dejar de lado sus deseos, sus compromisos, sus ideales... porque sus fuerzas físicas no le respondían adecuadamente pero lo supo hacer con realismo, con fe y con ilusión. En una de sus cartas al Hno. Visitador desde su querido Perú decía: “**Nuestro empeño en la misión nos hace felices y en particular me hace tremendamente feliz. Estoy descubriendo los valores más profundos de ser Hermano de La Salle. Y creo no pecar de novato (son ya 48 años y los efluvios juveniles dejan paso a lo auténtico, a lo sustancial de la consagración religiosa). Pero la salud me está flaqueando muchísimo... mi corazón está aquí con los míos, pero no puedo más, el clima, la alimentación, más no el trabajo, me impiden seguir aquí... confío en vuestras oraciones**”.

En esta carta reflejaba en síntesis toda su vida: su identidad como Hermano de La Salle, su profundo amor por la misión educativa, su pasión por los “suyos” lo más pequeños, los más pobres de la selva peruana... y, su impotencia ante unas fuerzas físicas que no le permitían desarrollar en plenitud todo cuanto sentía su corazón como me escribía días antes de su regreso a nuestro Distrito: “**querido Rafa: te escribo para decirte que cuentas conmigo para lo que te pueda servir... reitero mi disposición de dedicación al Distrito para lo que sea. Mi agradable experiencia en este país (Perú) ha sido maravillosa y la salud me ha vuelto a jugar una pequeña jugada**”. Pequeña o grande, de nuevo se tuvo que plantear cuál era la voluntad de Dios para con su vida, a ejemplo de nuestro fundador, San Juan Bta. De La Salle que tampoco gozo de una salud muy fuerte pero que no le impidió seguir caminando mirando siempre de cumplir la voluntad del Señor hasta el último aliento con aquel “*Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo*”.

Nuestro Hermano Jesús estuvo siempre en el equipo de quienes viven con ilusión su ser Lasaliano. Amaba la escuela y a los niños y jóvenes. Amaba a los profesores e intentaba siempre infundir en ellos su amor hacia los alumnos, consciente, a ejemplo de nuestro Fundador, de que no eran las palabras sino los hechos, el testimonio, lo que realmente educaba a nuestros niños y jóvenes o en Palabras de San Juan Bta. De La Salle: *“Tratándose de los niños, el ejemplo produce mucha mayor impresión en la inteligencia y en el corazón que las palabras”* (Med. 202,3). Por ello el siempre se manifestó cercano a ellos, acogedor, dialogante y se molestaba de verdad cuando escuchaba algún comentario no constructivo acerca de los alumnos, de los profesores o de la escuela.

El color de su pedagogía era el afecto, el humor (a veces no sabías cuando hablaba en serio o en broma), la escucha y la alegría de corazón que brota de la fe. Así lo expresaba él en una carta: **“... estoy muy contento con la opción elegida. Creo que Dios colocó en mi vida una experiencia educativa que está satisfaciendo plenamente mi vida”**. Su vida no tenía sentido sin la misión en la que creía profundamente. La obediencia le llevó a desarrollarla en Monreal del Campo, L’Alcora, en el Aspirantado de Pont d’Inca, en Palma, en el Aspirantado de Teruel, en Manises, en Teruel, Mahón, Perú (Requena, Lima y Urubamba), en la Escuela Profesional de Paterna, en Benicarló y en Manacor.

Sin duda en cada uno de estos lugares de misión, supo dejar su huella con la sencillez del justo, con el compromiso de quien cree en la solidaridad, con la alegría de quien se sabe tomado por las manos de Dios. Quizás por eso no quiso morir en Pont d’Inca sino en la comunidad “Mare de Deu de Lluç” donde estaba actualmente destinado en tareas de animación en los diferentes Centros Lasalianos de Baleares. Su máxima ilusión era volver a su comunidad y reemprender su trabajo y eso es lo que me pidió apenas hace unas semanas en mi última entrevista con él. Le contesté, de momento sigue en Pont d’Inca. Cuando tenga mi visita a Manacor, ven y hablamos. Justo estaba prevista para estos días, por este motivo marchó a Manacor. Ahora puedo confesaros que mi propuesta para el próximo año era destinarlo a la Comunidad de San Benildo en Paterna para que colaborase en tareas de animación y apoyo en el Colegio Sagrada Familia de Manises de tan grato recuerdo para él, no en vano fue su primer Director Lasaliano cuando los Hermanos decidimos colaborar con la Diócesis de Valencia en respuesta a la solicitud de nuestro buen amigo D. Amador Navarrete. Ahora, después de 25 años de nuestra presencia y en recuerdo de Jesús, reitero mi deseo de mandar un Hermano el próximo curso al Patronato de Manises.

Muchos de nosotros hemos compartido vida y misión con Jesús. No exagero al decir que fue un buen compañero, un buen amigo y, sobre todo, un buen Hermano. Personalmente viví con él en Manises y en Paterna. Son innumerables las anécdotas y experiencias vividas con él y con el siempre recordado Hno. Rufino y con Félix Roa. A los cuatro nos correspondió fundar la Comunidad de Manises. Unos años de fraternidad no exentos de dificultades pero cargados de entrañable afecto y deseo de construir algo nuevo.

Para una persona como Jesús, morir en pleno tiempo pascual es todo un honor. En este Tiempo de Pascua, estamos celebrando la Resurrección de Jesús, el acontecimiento más importante de la historia de un creyente, la victoria de Cristo sobre la muerte, la victoria de la vida y del amor de Dios, más fuerte que el mal y que toda limitación humana.

Creer en la Resurrección, Hermanos, no es una cuestión de más o menos inteligencia, sino una cuestión de confianza. Confianza en Cristo, en sus palabras y en su promesa. Lo proclamábamos en el Evangelio de Juan: *“Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?”*. Todos recordamos que esta es la respuesta de Jesús a Marta. He querido elegir este texto de la resurrección de Lázaro, por esa confesión de Jesús pero también porque hay un detalle que a lo mejor la mayoría no conocemos. El nombre que tenía Jesús como Hermano de La Salle era, precisamente, el de Hermano Jesús Lázaro. Pues bien, como a Lázaro, el Señor nos dice que nuestro Hermano Jesús también resucitará. Como afirma nuestro Fundador: *“La resurrección de Jesucristo es... provechosa para nosotros, porque es prenda segura de nuestra resurrección”* (Med 29,1).

Jesucristo prometió la vida eterna para todos los que quieran acogerle. Confiamos en aquellos testigos de la resurrección que nos dicen que le vieron vivo y que esa experiencia fue capaz de cambiar por completo sus vidas. Confiamos en los miles de testigos que a lo largo de la historia han creído y han dado su vida por esa fe. Nuestro Hermano Jesús comparte ya la experiencia definitiva de Dios con tantas personas, con tantos Hermanos, con tantos alumnos... En su Meditación 208,2 San Juan Bta. de La Salle escribe: *“¡Oh qué gozo tan grande tendrá un Hermano de las Escuelas Cristianas cuando vea a gran número de sus discípulos en posesión de la gloria de que les serán deudores por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo!”*. Seguro que es una experiencia que tiene ya.

Confiamos también en el amor, en ese amor que sentimos y que aunque se nos muestra a veces débil también se nos muestra con necesidad de eternidad.

Esa confianza es la que nos da valor y fuerza para seguir caminando por la vida, para seguir luchando por un mundo más justo y solidario, para amar siempre, cueste lo que cueste. Porque la resurrección nos dice que merece la pena el esfuerzo, que todos los gestos de amor y solidaridad son fecundos y Dios los transforma en vida verdadera.

Hermanos, ante la muerte del Hno. Jesús, reafirmamos con alegría nuestra fe y nuestros deseos de seguir trabajando en la construcción del Reino en la medida de nuestras posibilidades y de nuestras fuerzas desde la Escuela Lasaliana, con la Iglesia y comprometidos especialmente en la Pastoral juvenil y familiar y siempre al lado de los más desfavorecidos estén donde estén.

Han sido muchísimos los mensajes y las llamadas recibidas desde toda España y, especialmente de los lugares en donde Jesús estuvo sirviendo. Deseo terminar con el primer mensaje que recibí anoche a las 21'15 h. Era de Isabel, nuestra querida Directora del Colegio de Inca y, con su permiso, me permito leerlo:

“Ho sent molt Rafa. No saps quant. El Germà Jesús era tan bona persona i donava tan de carinyo a tots, que no puc imaginar que ja no hi sigui.”

Pues te equivocas Isabel. El Hno. Jesús sigue estando entre nosotros. Su recuerdo perdurará mientras viva alguien que le haya conocido. Además su generosidad le llevó a permitir que otras personas puedan gozar de una vida más saludable. Sus riñones, su hígado y sus corneas han sido donados por voluntad propia y de su familia. Fue su último gesto solidario que más de una anónima alegría generará.

El Hno. Jesús, nuestro Hermano Jesús... “el HERMANO de la sonrisa y el afecto” ha sido acogido ya por el Señor porque ha pasado por la puerta de la muerte que abre a la VIDA y a la RESURRECCIÓN. Jesús, descansa y goza ya de tu merecida recompensa.

Que la Virgen, bajo las advocaciones de la “Mare de Deu de Lluc y de Nuestra Señora del Pilar” sea la mejor intercesora ante su hijo por nuestro Hermano Jesús y por todos nosotros. Hoy, en pleno mes de Mayo, mes de María decimos:

María: enseñanos a sufrir para que aligeremos y disminuyan los sufrimientos propios y de nuestros semejantes. Que tu ejemplo junto a la Cruz de tu Hijo, nos sirva para estar junto a la cruz de los que, en esta vida, estén clavados en ella por el dolor”. Así sea.

Gracias a las Comunidades de la SAFA de Pont d’Inca y de Manacor y, de manera especial al Hno. Juan Durán, por las atenciones fraternas manifestadas en estos últimos momentos de vida del Hno. Jesús.

Hno. Rafa Matas
Visitador

La noticia necrológica la realiza el Hno. Francisco Moragriega. Cualquier aportación testimonial será bien recibida y a ello os invitamos. Su correo es: fmoragriega@lasalle.es